

A medida que disfrutamos a Cristo y nos asimos de Él, la Cabeza, absorbemos las riquezas del Cristo todo-inclusivo y extenso; estas riquezas llegan a ser el aumento de Dios en nosotros, por medio del cual el Cuerpo crece y es edificado

A medida que disfrutamos a Cristo y nos asimos de Él, la Cabeza, absorbemos las riquezas del Cristo todo-inclusivo y extenso; estas riquezas llegan a ser el aumento de Dios en nosotros, por medio del cual el Cuerpo crece y es edificado (Col. 2:19, 7-8; Ef. 4:16). Espero que por medio de esta palabra, nuestro disfrute de Cristo aumente para que Él llegue a ser el único elemento constitutivo del nuevo hombre y para que obtenga Su expresión corporativa, el Cuerpo de Cristo.—D. T.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE COLOSENSES

El Cuerpo de Cristo (Mensaje 8)

Lectura bíblica: Col. 1:18a, 24; 2:19; 3:15; 4:15-16

- I. Cristo es la Cabeza del Cuerpo, que es la iglesia—1:18a:
 - A. Tenemos que ver que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, una entidad constituida del Dios Triuno y de aquellos que Él escogió y redimió—Ef. 1:22-23; 4:4-6.
 - B. El significado intrínseco de la iglesia es el Cuerpo; si el Cuerpo no existiera, la iglesia no tendría sentido y carecería de significado—1 Co. 12:12, 27; 1:2.
 - C. Es de crucial importancia que entendamos que Cristo es la Cabeza y que nosotros somos miembros de Su Cuerpo—Col. 1:18a; 2:19; Ef. 4:15-16:
 1. Vivir en el Cuerpo equivale a llevar una vida corporativa con los miembros del Cuerpo estando sujetos a la Cabeza.
 2. Llevar la vida del Cuerpo requiere que nos sujetemos a la Cabeza y que la Cabeza sea nuestra vida, nuestro objeto principal y el centro rector de todo nuestro ser—Col. 1:18a; 2:19.
 3. Siempre que disfrutamos de Cristo, espontáneamente nos asimos de Él como la Cabeza—vs. 9-10, 16-17, 19.
 4. El principio primordial que debe regir nuestra vida en el Cuerpo de Cristo es el de obediencia a la autoridad de la Cabeza—Ef. 4:15:
 - a. Cristo es la Cabeza del Cuerpo, y la vida puede fluir libremente sólo cuando Él tiene pleno control del Cuerpo—v. 16.
 - b. El único deber que el Cuerpo tiene para con la Cabeza es obedecer y sujetarse, sin expresar opinión, idea o sugerencia alguna—Jn. 21:20-22; Hch. 13:1-4a.
 - c. La relación que tengamos con la Cabeza determinará

- nuestra relación con los otros miembros del Cuerpo—9:10-19:
- 1) Si nos asimos de la Cabeza, nos será imposible sentir predilección por un individuo o círculo de individuos, y tampoco podremos mantener relaciones especiales o una comunión especial con un determinado individuo o grupo.
 - 2) En el Cuerpo, nuestras preferencias no tienen cabida alguna—1 Co. 1:10-12.
- II. El apóstol hizo su parte en cuanto a completar aquello que faltaba de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo—Col. 1:24:
- A. Si somos fieles al Señor, seremos partícipes de Sus sufrimientos para la edificación de Su Cuerpo—Hch. 9:15-16; 2 Co. 1:5-6; 4:10-12; Ef. 3:13; 1 Ts. 3:3.
 - B. Nuestra meta al predicar el evangelio es obtener material para la edificación del Cuerpo de Cristo; para ello, tenemos que estar dispuestos a sufrir, e incluso padecer oposición y ser perseguidos—Jn. 15:18-21; 16:1-3.
- III. El Cuerpo crece con el crecimiento de Dios—Col. 2:19:
- A. El crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento o aumento de Dios en nosotros, o sea, de que más de Dios sea añadido a nuestro ser—Ef. 4:16.
 - B. Dios nos concede el crecimiento al darse Él mismo a nosotros de una manera personal y subjetiva—3:16-17a:
 1. Que el crecimiento nos sea dado por Dios significa que Él mismo se imparte a nosotros—1 Co. 3:6-7.
 2. Si Dios no aumenta en nosotros, no podemos experimentar ningún crecimiento.
 3. Cuanto más de Dios se añade a nuestro ser, más crecimiento Él nos da—Ef. 4:15-16.
- IV. En este Cuerpo único, el Cuerpo de Cristo, fuimos todos llamados a la paz de Cristo, la cual es Cristo mismo—Col. 3:15:
- A. Al abolir Cristo en Su carne las ordenanzas que nos separaban, es decir, al poner fin a la enemistad, y al crear un solo y nuevo hombre compuesto de los creyentes judíos y gentiles, se logró la paz entre todos los creyentes—Ef. 2:15-16.
 - B. La paz de Cristo es la unidad del nuevo hombre, del Cuerpo—4:3.

- C. Por el bien de la vida del Cuerpo, debemos permitir que la paz de Cristo tome todas las decisiones en nuestro corazón respecto a nuestra relación con los miembros del Cuerpo de Cristo—Col. 3:15.
- V. Como miembros del Cuerpo, es necesario estar siempre conscientes del Cuerpo y ser sensibles al Cuerpo—1 Co. 12:25-26; Ro. 12:15:
- A. Puesto que el Cristo que disfrutamos es la Cabeza del Cuerpo, cuanto más le disfrutemos, más conscientes estaremos del Cuerpo—Col. 2:9-10, 16-17, 19.
 - B. Al igual que Pablo, debemos hacer nuestro el sentir de la Cabeza; esto es imprescindible para que llevemos la vida que es propia del Cuerpo—Fil. 1:8.
 - C. Ser sensibles al Cuerpo de Cristo está íntimamente relacionado con nuestra mentalidad, es decir, con nuestra manera de percibir las cosas—Col. 2:18; 3:2; Ro. 12:2-3; Ef. 4:23.
 - D. Todo cuanto hacemos afecta al Cuerpo; por consiguiente, en todo cuanto hagamos debemos tener en cuenta al Cuerpo y hacer del Cuerpo la norma que determine tanto nuestra manera de pensar como nuestros pensamientos, palabras y acciones—1 Co. 12:12-27; 2 Co. 8:21.
- VI. El Cuerpo de Cristo, el cual es único, se expresa en muchas localidades como las iglesias locales—Col. 4:15-16; Ef. 4:4; Ap. 1:4, 11:
- A. El Cuerpo de Cristo es la fuente de las iglesias locales; el Cuerpo universal es como el padre de todas las iglesias, y las iglesias locales, a su vez, son como los hijos de aquel padre—Ro. 12:4-5; 16:1, 4-5, 16.
 - B. El Cuerpo único es la única iglesia de Dios, la cual se manifiesta en diversas ciudades como las iglesias locales respectivas—Mt. 16:18; 18:17; Ef. 1:22-23; 2:21-22; 1 Co. 1:2; 12:27.
 - C. Una iglesia local es expresión del Cuerpo de Cristo en su respectiva localidad—1:2; 10:32b, 17; 12:12-13, 20, 27.
 - D. La iglesia en una determinada localidad era frecuentemente la iglesia que se reunía en el hogar de cierta persona; las reuniones en las casas de los santos dan a todos los creyentes que asisten la oportunidad de ejercer su función y, además,

fortalecen la mutua comunión entre los santos—Col. 4:15-16; Ro. 16:5; 1 Co. 16:19; Flm. 2.

VII. El Cuerpo es contrario al yo; el enemigo del Cuerpo es el yo—Col. 2:18-19, 23:

- A. Lo que nos impide recibir la visión del Cuerpo y poner en práctica la vida del Cuerpo, es el yo—vs. 18, 23:
1. El mayor impedimento para la edificación del Cuerpo es el yo; el yo es la verdadera división, la verdadera secta.
 2. Si el yo permanece intacto, el Cuerpo no puede existir; asimismo, si el Cuerpo es una realidad, el yo habrá sido eliminado—Mt. 16:18, 24.
 3. Si hemos de ser conjuntamente edificados en el Cuerpo, debemos negarnos a nosotros mismos, condenar nuestro yo, rechazarlo y renunciar a éste—Lc. 9:23-24.
- B. Debemos negarnos a nosotros mismos e identificarnos con el Cuerpo; si hacemos esto, la vida que llevemos será, en todo sentido, la vida del Cuerpo, y el Señor obtendrá la expresión que es propia de Su Cuerpo—Mt. 16:24; 1 Co. 12:27; Col. 1:18a; 3:15.

MENSAJE OCHO

EL CUERPO DE CRISTO

Oración: Señor Jesús, te amamos, y el amor que sentimos por Ti es profundo, íntimo y afectuoso. Señor, te amamos conforme a la economía eterna de Dios, en la cual Tú eres la centralidad y la universalidad. Te amamos conforme a la intención de Dios, en la cual Tú ocupas el primer lugar en todo. Señor, ocupa el primer lugar en este mensaje. Debido a que te amamos, nos interesa el deseo de Tu corazón; nos interesa lo que Tú anhelas, lo cual es obtener un Cuerpo que Te exprese. Por medio de la luz de Tu palabra, avanza en este mensaje dándonos a conocer lo que está en Tu corazón con respecto al Cuerpo de Cristo. Señor, sabemos que Tu enemigo aborrece esto, y por eso, en Tu nombre pedimos que lo ates. Lucha por nosotros y protégenos. Nos vestimos de Ti como toda la armadura de Dios. Estamos firmes en contra del enemigo y proclamamos Tu victoria sobre él. Libera las mentes, los corazones y los espíritus de los santos para que veamos el Cuerpo de Cristo.

Al considerar el Cuerpo de Cristo, tal como se revela en el Nuevo Testamento, dudo que pensemos primero en el libro de Colosenses. Es probable que vayamos primero a Romanos, puesto que éste nos revela el Cuerpo de Cristo desde la perspectiva de la unión orgánica que tenemos con Cristo; quizás estudiemos 1 Corintios, en el cual se nos revela el Cuerpo de Cristo desde la perspectiva de la administración divina; y seguramente leeríamos también Efesios, en donde se revela el Cuerpo de Cristo conforme a la economía divina junto con la impartición divina con miras a la realización del propósito eterno de Dios. No obstante, Colosenses también nos revela el Cuerpo de Cristo, particularmente con relación al Cristo que es todo-inclusivo, preeminente y universalmente extenso. Este Cristo es la única Cabeza, no sólo de la iglesia, sino también de todo el universo. Así que, mediante el suministro del Señor y bajo Su bendición, consideraremos el Cuerpo del Cristo revelado en Colosenses. ¡Qué Cristo vemos en este libro! Sin duda, Él ha de tener un Cuerpo que le corresponda. Considere qué clase de

Cuerpo orgánico y místico requiere Cristo para expresarse. Por tanto, es completamente acertado que concentremos todo nuestro ser intensamente en el Cuerpo de Cristo revelado en Colosenses.

En el *Estudio-vida de 1 Corintios*, el hermano Lee dice: “Puedo testificar que no me preocupan mis propios intereses. Mi única preocupación es el Cuerpo de Cristo. Todos tenemos que olvidarnos de nosotros mismos, de nuestra localidad, de nuestra obra y de nuestra espiritualidad personal, y recibir la carga que el Señor siente por Su Cuerpo” (pág. 524). Para poder afirmar esto, se requiere que estemos completamente llenos y saturados de Cristo, al grado que lo que Cristo piense, sienta, anhele, desee y necesite con respecto a Su Cuerpo nos consuma y se mezcle con nuestro ser. Es imprescindible que el Cristo todo-inclusivo obtenga un Cuerpo. Dependemos del Señor para que este mensaje tenga el mismo espíritu, el mismo corazón y la misma carga que tuvo nuestro hermano Lee.

DIEZ ASPECTOS CRUCIALES DE LA VERDAD CON RESPECTO AL CUERPO

A continuación veremos diez aspectos cruciales concernientes al Cuerpo de Cristo. Estos diez aspectos nos servirán como estructura para entender la verdad y como marco para recibir la revelación divina, dentro de los cuales consideraremos los puntos principales de este mensaje.

**La economía de Dios consiste
en producir un Cuerpo para Su Hijo;
dicho Cuerpo, el Cuerpo de Cristo, cumple el deseo de Dios,
el cual consiste en que Dios sea expresado
y en que Su enemigo, Satanás, sea destruido**

La economía de Dios consiste en producir un Cuerpo para Su Hijo; dicho Cuerpo, el Cuerpo de Cristo, cumple el deseo de Dios, el cual consiste en que Dios sea expresado y en que Su enemigo, Satanás, sea destruido.

**El recobro del Señor se basa en la verdad de que Cristo
tiene un solo Cuerpo; esta verdad es también
la base de este mensaje**

El recobro del Señor se basa en la verdad de que Cristo tiene un solo Cuerpo; esta verdad es también la base de este mensaje.

El recobro del Señor tiene como fin edificar el Cuerpo de Cristo

El recobro del Señor tiene como fin edificar el Cuerpo de Cristo. Además, la edificación del Cuerpo de Cristo equivale a la preparación de la novia de Cristo. Cuando el Cuerpo de Cristo sea edificado, la novia estará lista; y cuando la novia esté preparada, el Novio regresará. Sin embargo, si la novia no se ha preparado debido a que el Cuerpo aún no ha sido edificado, entonces el Señor no podrá regresar. Él regresará sólo cuando el Cuerpo haya sido edificado y la novia se haya preparado.

**Cuando hablamos del Cuerpo de Cristo,
nos referimos específicamente
a lo que Pablo dijo en cuanto al Cuerpo
en Romanos, 1 Corintios, Efesios y Colosenses, así como
a lo que los hermanos Nee y Lee
dijeron al respecto en su ministerio**

Cuando hablamos del Cuerpo de Cristo, nos referimos específicamente a lo que Pablo dijo en cuanto al Cuerpo en Romanos, 1 Corintios, Efesios y Colosenses, así como a lo que los hermanos Nee y Lee dijeron al respecto en su ministerio. Es necesario mencionar este punto porque no todos los santos en las iglesias son sencillos y puros en cuanto a lo que oyen. Es lamentable, no importa cuál sea la razón, que cuando hablamos del Cuerpo de Cristo algunos argumenten y hagan conjeturas malignas; ellos exigen que les expliquemos a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de “el Cuerpo”. Ellos quizás sospechen que nos estamos refiriendo a cierto aspecto de la obra, a cierto grupo de hermanos o a cierta clase de organización. Seamos personas puras y sinceras. Cuando hablamos del Cuerpo, no tenemos en mente a ningún grupo de hermanos o iglesias. Cuando hablamos del Cuerpo, nos referimos específicamente a lo que Pablo dijo en cuanto al Cuerpo en Romanos, 1 Corintios, Efesios y Colosenses, así como a lo que los hermanos Nee y Lee dijeron al respecto en su ministerio, en la medida en que somos capaces de entender lo que dijeron Pablo y nuestros hermanos. Esto es exactamente lo que queremos decir al hablar respecto al Cuerpo; por favor, no dude de nuestra palabra.

**Necesitamos revelación para conocer la realidad del Cuerpo
y para ser introducidos en la esfera del Cuerpo;
sólo así llegaremos a experimentar el Cuerpo de Cristo**

Necesitamos revelación para conocer la realidad del Cuerpo y para ser introducidos en la esfera del Cuerpo; sólo así llegaremos a experimentar el Cuerpo de Cristo.

**El Cuerpo de Cristo, en su significado esencial y cristalizado,
es el propio Dios Triuno que se ha forjado
en Su pueblo escogido y redimido a fin de conformar
una sola constitución orgánica, una entidad constituida**

El Cuerpo de Cristo, en su significado esencial y cristalizado, es el propio Dios Triuno que se ha forjado en Su pueblo escogido y redimido a fin conformar una sola constitución orgánica, una entidad constituida.

**Todos los problemas que tengamos,
ya sea en la iglesia o en nuestra vida personal,
se deben a que no vemos el Cuerpo**

Todos los problemas que tengamos, ya sea en la iglesia o en nuestra vida personal, se deben a que no vemos el Cuerpo. Tenemos que confesar que todos tenemos problemas. En el recobro del Señor no estamos en una utopía; no somos idealistas que andan en busca de la iglesia perfecta. En lugar de ello, somos visionarios que vivimos en iglesias concretas, y en tales iglesias, conforme al Nuevo Testamento, existen problemas. Sin embargo, todos nuestros problemas, ya sea en la iglesia o en nuestra vida personal, se deben a que no vemos el Cuerpo.

**Cristo, en Sí mismo, es la Cabeza,
y Cristo, en todos nosotros, es el Cuerpo**

Cristo, en Sí mismo, es la Cabeza, y Cristo, en todos nosotros, es el Cuerpo. Cuando el Señor, quien es la Cabeza, llega a ser nuestro constituyente, Él se convierte en el Cuerpo, el Cristo corporativo (1 Co. 12:12). En el plano individual, Cristo en Sí mismo es la Cabeza; en el plano colectivo, Cristo en nosotros es el Cuerpo. Así pues, Él es la Cabeza, y en nosotros Él es el Cuerpo. Sin embargo, es imposible invertir este orden. Nosotros únicamente podemos ser el Cuerpo; no podemos ser la Cabeza. En Cristo nosotros conformamos el Cuerpo, pero jamás podemos ser la Cabeza porque la Cabeza participa

en la Deidad. Solamente Cristo el Hijo de Dios, Aquel que participa en la Deidad, puede ser la Cabeza del Cuerpo. Por consiguiente, en la economía de Dios nosotros no participamos en la posición que Cristo ocupa como Cabeza; no obstante, cuando Cristo llega a ser nuestro elemento constitutivo, Él se convierte en el Cuerpo.

**El Señor Jesús tiene una urgente necesidad:
que la realidad del Cuerpo
sea expresado en las iglesias locales**

El Señor Jesús tiene una urgente necesidad: que la realidad del Cuerpo de Cristo sea expresado en las iglesias locales. Es imprescindible que existan iglesias locales como procedimiento, como medio para que se manifieste el Cuerpo. Sin las iglesias locales, no hay manera de que el Cuerpo de Cristo se manifieste.

**El Señor Jesús no regresará
a menos que haya una expresión sustancial del Cuerpo**

El Señor Jesús no regresará a menos que haya una expresión sustancial del Cuerpo. Hay una serie de libros titulada *Dejados atrás*, que describe lo que muchos cristianos suponen ocurrirá cuando regrese el Señor. Ciertos teólogos han publicado un libro titulado *The Truth Behind Left Behind* [La verdad detrás de *Dejados atrás*], y este libro ha sido asignado a uno de nuestros editores aprendices a fin de que lo examine y lo comente en *Affirmation & Critique*. Nosotros haremos una crítica del libro, para luego afirmar la verdadera escatología. El Señor seguirá retrasando Su venida a menos que haya una expresión sustancial del Cuerpo de Cristo, porque el Señor regresará solamente cuando Su novia esté lista y preparada; y dicha preparación dependerá de que el Cuerpo de Cristo sea edificado. Tenemos que “sonar la trompeta” a fin de desafiar el sistema doctrinal de escatología predominante en el cristianismo de hoy, haciéndoles ver que su doctrina ha errado el blanco totalmente. El Cuerpo de Cristo tiene que ser edificado y expresado; sólo entonces regresará el Señor.

CRISTO ES LA CABEZA DEL CUERPO, QUE ES LA IGLESIA

**Tenemos que ver que la iglesia es el Cuerpo de Cristo,
una entidad constituida del Dios Triuno
y de aquellos que Él escogió y redimió**

Cristo es la Cabeza del Cuerpo, que es la iglesia (Col. 1:18a).

Tenemos que ver que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, una entidad que tiene como su elemento constitutivo al Dios Triuno y al pueblo de Dios, el cual ha sido escogido y redimido (Ef. 1:22-23; 4:4-6). Éste es el significado cristalizado del Cuerpo. No podemos comenzar a ver el Cuerpo sin antes ver esto.

**El significado intrínseco de la iglesia es el Cuerpo;
si el Cuerpo no existiera,
la iglesia no tendría sentido
y carecería de significado**

El significado intrínseco de la iglesia es el Cuerpo; si el Cuerpo no existiera, la iglesia no tendría sentido y carecería de significado (1 Co. 12:12, 27; 1:2). Hay un grupo de santos que son fieles y que están conscientes de sus deberes, cuyas edades se extienden entre los cuarenta y sesenta años de edad, los cuales llevan bastante tiempo en la vida de iglesia. No obstante, aunque les cueste admitirlo, es posible que la vida de iglesia ya no signifique mucho para ellos. El hecho de que ellos se sientan así no es necesariamente algo negativo. La vida de iglesia en sí, junto con todas sus actividades, las cuales son necesarias, no constituye el significado intrínseco de la iglesia. El significado y sentido intrínseco de la iglesia no radica en nuestras actividades; más bien, lo que da significado y sentido a la iglesia radica en que la constitución orgánica de la iglesia es el Cuerpo de Cristo. Si experimentamos esta constitución orgánica, nada nos podrá sacudir o inquietar. Es más, cuando experimentemos el Cuerpo como significado intrínseco de la iglesia y lo experimentemos conforme a los diez aspectos presentados en la introducción de este mensaje con respecto a lo que el Cuerpo representa para Cristo, entonces sabremos por qué vivimos, respiramos y nos levantamos de la cama todas las mañanas; entenderemos que el aspecto externo de la vida de iglesia no es lo que da pleno significado a nuestra existencia. Por favor, no me malentiendan; si no existiera el aspecto externo de la vida de iglesia, no podría haber una realidad intrínseca. Sin embargo, es sólo cuando experimentamos el Cuerpo como realidad de la iglesia que descubrimos dicho núcleo o realidad intrínseca. Entonces sabemos cuál es el significado de la iglesia, y también comprendemos que nosotros somos parte de ella, que somos miembros del Cuerpo de Cristo; nuestra meta es el Cuerpo, y todo lo que le pertenece al Cuerpo, también es nuestro.

Es de crucial importancia que entendamos que Cristo es la Cabeza y que nosotros somos miembros de Su Cuerpo

Es de crucial importancia que entendamos que Cristo es la Cabeza y que nosotros somos miembros de Su Cuerpo (Col. 1:18a; 2:19; Ef. 4:15-16). Llegar a este entendimiento depende de nuestra experiencia en términos subjetivos. La mayoría de los santos en el recobro del Señor no viven como miembros del Cuerpo, sino que viven simplemente como creyentes, es decir, como entidades autónomas y completas en sí mismas. Si comprendemos que somos miembros del Cuerpo, no obraremos con autonomía ni seremos individualistas. Al contrario, buscaremos comunión porque comprenderemos que somos miembros del Cuerpo y que estamos sujetos a la Cabeza. Si la Cabeza nos guía directamente a realizar cierta actividad, eso es maravilloso; sin embargo, por ser miembros del Cuerpo, dicha actividad tiene que ser llevada a cabo en la comunión del Cuerpo. Si hemos de llevar la vida que es propia del Cuerpo, todo lo que pensemos y hagamos debe estar sujeto a Cristo, la Cabeza. Romanos 12:3 hace mención de nuestros pensamientos con relación a la vida del Cuerpo; dicho versículo dice que algunos tienen problemas en el Cuerpo porque ellos tienen más alto concepto de sí que el que deben tener.

Vivir en el Cuerpo equivale a llevar una vida corporativa con los miembros del Cuerpo estando sujetos a la Cabeza

Vivir en el Cuerpo equivale a llevar una vida corporativa con los miembros del Cuerpo estando sujetos a la Cabeza. En este mensaje, al referirnos a la Cabeza, a la autoridad de la Cabeza y a toda autoridad que radica en la Cabeza, estamos hablando de la relación directa que nosotros los miembros tenemos con la Cabeza del Cuerpo. En este mensaje no estamos hablando de la autoridad representativa, ni de la autoridad delegada ni tampoco del ejercicio de autoridad; más bien, estamos trazando el hecho de que toda autoridad, toda potestad, se halla en la Cabeza. El Señor Jesús dijo: “Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra” (Mt. 28:18). En nuestro cuerpo físico, nuestra cabeza dirige y controla directamente —por medio del sistema nervioso central— a cada miembro del cuerpo, sin el previo consentimiento de ellos. Si la cabeza quiere mover la pierna derecha, da una orden directa a dicha pierna. Los hombros no se quejan diciendo: “La cabeza no consultó conmigo primero”. La cadera tampoco dice:

“¿Y que hay de mí?”. De igual manera, el Cuerpo de Cristo no es un sistema, ni una jerarquía ni una organización. El Cuerpo de Cristo tiene una Cabeza, y dicha Cabeza no es usted, ni yo ni ningún otro hermano. La vida del Cuerpo es el vivir corporativo que llevan los miembros estando sujetos a la Cabeza.

***Llevar la vida del Cuerpo
requiere que nos sujetemos a la Cabeza
y que la Cabeza sea nuestra vida, nuestro objeto principal
y el centro rector de todo nuestro ser***

Llevar la vida del Cuerpo requiere que nosotros nos sujetemos a la Cabeza y que la Cabeza sea nuestra vida, nuestro objeto principal y el centro rector de todo nuestro ser (Col. 1:18a; 2:19).

***Siempre que disfrutamos de Cristo,
espontáneamente nos asimos de Él como la Cabeza***

Siempre que disfrutamos de Cristo, espontáneamente nos asimos de Él como la Cabeza (vs. 9-10, 16-17, 19). El Cristo que disfrutamos conforme al libro de Colosenses, es la Cabeza del Cuerpo. Cuando le disfrutamos según los diferentes aspectos de Su persona, en realidad estamos disfrutándole como la Cabeza, y esta Cabeza hace que estemos conscientes del Cuerpo.

***El principio primordial que debe regir
nuestra vida en el Cuerpo de Cristo
es el de obediencia a la autoridad de la Cabeza***

El principio primordial que debe regir nuestra vida en el Cuerpo de Cristo es el de obediencia a la autoridad de la Cabeza (Ef. 4:15). Hablando de manera general, algunos colaboradores se aferran firmemente a la autoridad que ellos suponen tener. Ciertos ancianos también sienten lo mismo, pues se aferran con empeño a la autoridad que ellos consideran tener. A algunos santos se les ha llamado leprosos, rebeldes y toda clase de nombres porque se atrevieron a expresar ciertos sentimientos, en comunión, que no agradaron a los hermanos que tomaban la delantera. Quisiera preguntarle a esos colaboradores y ancianos: “¿Qué me dicen de ustedes mismos? Cuando ustedes tratan a los santos de esta manera y les hablan así, ¿se hallan ustedes sujetos a la Cabeza? Con respecto a lo que ustedes piensan, sienten y dicen, ¿están sujetos a la Cabeza?”. Yo no soy quien responderá a estas

preguntas. Todos estamos sujetos a la Cabeza. Incluso las hermanas pueden orar ejerciendo la autoridad del Señor si se sujetan al orden en el Cuerpo; esto es, si están bajo la cobertura de sus esposos, si están bajo la cobertura de la iglesia y si tienen sus cabezas cubiertas como testimonio de que reconocen que en el universo hay autoridad, que dicha autoridad reside en Cristo, la Cabeza, y que ellas, como miembros de Su Cuerpo, lo obedecerán a Él. Cuando el Señor ve esto, Él contesta dicha oración otorgándoles a ellas el poder y la autoridad de atar y desatar. Éste es el principio primordial que debe regir nuestra vida en el Cuerpo de Cristo.

***Cristo es la Cabeza del Cuerpo,
y la vida puede fluir libremente
sólo cuando Él tiene pleno control del Cuerpo***

Cristo es la Cabeza del Cuerpo, y la vida puede fluir libremente sólo cuando Él tiene pleno control del Cuerpo (v. 16).

***El único deber que el Cuerpo
tiene para con la Cabeza es obedecer y sujetarse,
sin expresar opinión, idea o sugerencia alguna***

El único deber que el Cuerpo tiene para con la Cabeza es obedecer y sujetarse, sin expresar opinión, idea o sugerencia alguna (Jn. 21:20-22; Hch. 13:1-4a). No estamos aplicando esta palabra a la relación que los santos tienen con los ancianos en la iglesia ni a la relación que ellos tienen con los colaboradores; más bien, estamos aplicando esta palabra con respecto a la Cabeza del Cuerpo y a la relación que tenemos personalmente con Él. En Romanos 9:21 dice que el alfarero tiene potestad sobre el barro, y en el versículo 20: “Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el objeto moldeado al que lo moldeó: ¿Por qué me has hecho así?”. Los jóvenes que han crecido en la vida de iglesia han recibido una gran bendición por el hecho de haber sido criados en un ambiente en el cual disfrutamos al Señor, lo amamos y vamos en pos de Él. Sin embargo, muchos de ellos carecen el debido temor a Dios y no están debidamente conscientes de que en este universo hay un gobierno, una cabeza y una autoridad. Cuando se resuelva este asunto en nuestro ser, ese día no será un día aterrador, sino un día grandioso.

La relación que tengamos con la Cabeza determinará nuestra relación con los otros miembros del Cuerpo

La relación que tengamos con la Cabeza determinará nuestra relación con los otros miembros del Cuerpo (Hch. 9:10-19). Si nos asimos de la Cabeza, nos será imposible sentir predilección por un individuo o círculo de individuos, y tampoco podremos mantener relaciones especiales o una comunión especial con un determinado individuo o grupo. En el Cuerpo, nuestras preferencias no tienen cabida alguna (1 Co. 1:10-12).

Consideremos el siguiente ejemplo. Cuando me pica la cabeza, la cabeza está consciente de que mi mano tiene que rascarme donde me pica. Por tanto, mi mano rasca esa parte de la cabeza debido a que la cabeza le manda hacerlo. Pero supongamos que mi mano desarrolla un afecto especial por esa parte de mi cabeza y que, haciendo caso omiso de lo que le dicta la cabeza, busca constantemente tener contacto con esa parte del cuerpo, llamándolo “comunión”. En realidad, esa presunta “comunión” no es legítima. La única comunión que es legítima en el cuerpo humano es aquella que pasa por conducto de la cabeza.

En la sociedad humana, amamos y aborrecemos a las personas, expresamos nuestros gustos y aversiones y aceptamos o excluimos a otros conforme a nuestros prejuicios, predilecciones y preferencias. Sin embargo, el Cuerpo de Cristo, como el nuevo hombre, es una especie de sociedad que se halla en otra esfera. En esta esfera, los miembros no se relacionan directamente los unos con los otros, sino que toda relación entre ellos pasa por conducto de la Cabeza. Yo laboro juntamente con un grupo de hermanos en la obra, pero yo no me relaciono con ellos directamente. En su mayor parte, yo no he ido a sus casas, ni ellos tampoco han venido a la mía. Tampoco salimos juntos para tomar café y charlar después de la reunión. No tengo la libertad de hacer eso. Sin embargo, tenemos mucha comunión, y creo firmemente que estamos aprendiendo a servir en un solo espíritu y con una sola alma. De hecho, incluso mi relación con mi amada esposa pasa por conducto de la Cabeza. Cuando la Cabeza determina las relaciones que tenemos unos con otros, éstas rebosan de vida, amor y luz. La Cabeza dirige todas las relaciones que tenemos unos con otros en el Cuerpo de Cristo. Si nos asimos de la Cabeza, nos será imposible sentir predilección por un individuo o círculo de individuos, y tampoco podremos mantener

relaciones especiales o una comunión especial con un determinado individuo o grupo. En el Cuerpo, nuestras preferencias no tienen cabida alguna.

¿Qué es una secta o grupo faccioso? Consiste en un grupo de miembros del Cuerpo que se agrupan sin que esté presente la Cabeza; a estos miembros les agrada estar juntos, no importa la razón. Si bien ellos dicen que tienen comunión, la Cabeza diría: “Yo declaro que dicha comunión no es legítima”. La Cabeza no permite que un grupo de colaboradores, quienes sienten cierta predilección por cierto colaborador, tengan comunión especial entre sí. La Cabeza tampoco permite que un grupo de hermanas, quienes sienten preferencia por cierta clase de reina en la vida de iglesia, formen un círculo especial de comunión. Esto ocurrió entre nosotros en el pasado, y a una iglesia le ha tomado casi dos décadas recuperarse del daño sufrido. Existe mucho amor en el Cuerpo, pero no es un amor en la esfera natural; más bien, es un amor que pasa por conducto de la Cabeza. Comenzando con los colaboradores y los ancianos en la vida de iglesia, tenemos que aprender a relacionarnos unos con otros por medio de Cristo. De esta manera, tendremos el mismo amor, la misma solicitud, los unos por los otros, y no habrá divisiones en el Cuerpo (1 Co. 12:24-25).

Cuando Cristo es nuestra Cabeza de forma concreta en nuestra experiencia, es imposible que hayan diferentes interpretaciones con respecto a las Escrituras. La Cabeza entiende las cosas con claridad. Las diferencias en cuanto a interpretaciones de las Escrituras demuestran que algunos miembros tienen problemas con la Cabeza y que no están sujetos a la misma. Muchos hermanos han hablado fervientemente con respecto al ministerio y al ministro de la era; sin embargo, recientemente escuché acerca de un hermano joven, un graduado del entrenamiento de tiempo completo, quien declaró que el hermano Lee estaba equivocado con respecto a cierto punto. Nosotros no tomamos el camino de pelear o argüir; no hay razón para altercar respecto a las diferencias que tengamos acerca de esto y otras cosas porque todo ello está estrechamente relacionado con la autoridad de la Cabeza. Muchos son regidos por la palabra del hermano Lee, la cual es una continuación de la palabra del hermano Nee, en cuanto al principio (no la estructura organizativa) de tener una sola obra de publicación. Al respecto, otros honestamente tienen un punto de vista diferente. ¿Qué debíamos hacer al respecto? No estamos aquí para pelear, argumentar o debatir. Hay que reconocer que el verdadero problema detrás de

todas las diferencias de opinión radica en que alguien no está asiéndose de la Cabeza. No supongamos tan a la ligera que es otra persona la que no está asida de la Cabeza, porque quizás usted esté conteniendo a su manera por lo que piensa que es el ministerio; en realidad, es posible que usted sea ajeno a la autoridad de Cristo como Cabeza. Lo mismo es cierto con la obra que se realiza entre los jóvenes o con la manera de predicar el evangelio. No existe una autoridad central que haga que las iglesias sean homogéneas o uniformes; no obstante, existe una Cabeza.

Esto no tiene que ver con que algo sea correcto o incorrecto. Mi cuerpo físico no sabe discernir entre lo correcto y lo incorrecto. Es irrelevante afirmar si es correcto o incorrecto el que mi mano derecha peine mi pelo en un momento dado. Existe una Cabeza, y la Cabeza dirige los miembros del Cuerpo como bien le place. Si en nuestro ser se resuelve intrínsecamente nuestra relación con la Cabeza del Cuerpo, entonces la Cabeza podrá, libre de toda inhibición, administrar, dirigir y fluir. Que esta comunión sea una semilla sembrada para el Espíritu con miras a nuestro futuro.

**EL APÓSTOL HIZO SU PARTE EN CUANTO A
COMPLETAR AQUELLO QUE FALTABA
DE LAS AFLICCIONES DE CRISTO POR SU CUERPO**

El apóstol hizo su parte en cuanto a completar aquello que faltaba de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo (Col. 1:24). Si experimentamos esta clase de aflicciones, no sentiremos lástima por nosotros mismos; más bien, nos regocijaremos. Esto fue lo que hizo Pablo. Nos regocijamos cuando sufrimos por causa del Cuerpo, debido a que cuando sufrimos de esta manera, tenemos el privilegio de pagar el precio necesario para el desarrollo del Cuerpo de Cristo y nos encontramos en el meollo o núcleo de lo que verdaderamente significa la economía de Dios. Cuando los apóstoles fueron golpeados por primera vez, ellos no se fueron llorando a sus casas lamentándose de que, como autoridades delegadas de Dios, habían sido insultados y maltratados. Al contrario, se regocijaron de que eran dignos de sufrir por causa del Nombre (Hch 5:41). Pablo dijo en Colosenses 1:24: “Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros”, porque padecía esas aflicciones por causa del Cuerpo de Cristo.

Siento preocupación con respecto a los jóvenes de los Estados Unidos, pues me pregunto hasta que grado ellos están dispuestos a

pagar un precio. ¿Están dispuestos a sufrir, o es necesario que participen en el recobro del Señor “de manera cómoda”? ¿Tienen que estar en Newport Beach, Malibú o Waikiki? Oh, es nuestro anhelo que algunos jóvenes vengan al entrenamiento de tiempo completo y estén genuinamente dispuestos a ser adiestrados a fin de que el Señor como Cabeza pueda enviarlos a cualquier parte de la tierra. ¿Pueden ellos vivir sin el helado de *Baskin Robbins*, sin las barras de chocolate *Heath* y sin el café de *Starbucks*? Les animo más bien a que vayan y vivan en un ambiente tercermundista donde el calor es insoportable y donde no se come casi nada excepto arroz. Esto le hará bien a la vida de su alma. ¿No sería lamentable si hubiera una generación de hermanos jóvenes educados y entrenados, quienes son tan delicados y cuyas esposas son tan refinadas que no pudiesen jamás servir en Bucarest, Varsovia, Kiev, Moscú o Sudáfrica? Que el Señor nos salve y nos dé una visión tan real que estemos dispuestos a completar lo que falte de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo.

**Si somos fieles al Señor,
seremos partícipes de Sus sufrimientos
para la edificación de Su Cuerpo**

Si somos fieles al Señor, seremos partícipes de Sus sufrimientos para la edificación de Su Cuerpo (Hch. 9:15-16; 2 Co. 1:5-6; 4:10-12; Ef. 3:13; 1 Ts. 3:3).

**Nuestra meta al predicar el evangelio es obtener material
para la edificación del Cuerpo de Cristo;
para ello, tenemos que estar dispuestos a sufrir,
e incluso padecer oposición y ser perseguidos**

Nuestra meta al predicar el evangelio es obtener material para la edificación del Cuerpo de Cristo; para ello, tenemos que estar dispuestos a sufrir, e incluso padecer oposición y ser perseguidos (Jn. 15:18-21; 16:1-3). Estar dispuestos a sufrir no significa ser paranoicos; no obstante, siempre se requiere que paguemos un precio. Paguemos dicho precio. Si el enemigo quiere pelear, entonces démosle una buena pelea estando cubiertos con toda la armadura de Dios en el Cuerpo. Que el Señor cultive en nosotros un espíritu y un corazón de mártir, a fin de que nuestra actitud sea la de gastar y aun gastarnos del todo por causa de la edificación del Cuerpo de Cristo.

EL CUERPO CRECE CON EL CRECIMIENTO DE DIOS

El crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento o aumento de Dios en nosotros, o sea, de que más de Dios sea añadido a nuestro ser

El Cuerpo crece con el crecimiento de Dios (Col. 2:19). El crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento o aumento de Dios en nosotros, o sea, de que más de Dios sea añadido a nuestro ser (Ef. 4:16). Esto no significa que Dios está creciendo en Sí mismo, ya que esto no es posible; más bien, Dios está creciendo en nosotros.

Dios nos concede el crecimiento al darse Él mismo a nosotros de una manera personal y subjetiva

Dios nos concede el crecimiento al darse Él mismo a nosotros de una manera personal y subjetiva (3:16-17a). Que el crecimiento nos sea dado por Dios significa que Él mismo se imparte a nosotros (1 Co. 3:6-7). Si Dios no aumenta en nosotros, no puede haber ningún crecimiento. Cuanto más de Dios se añade a nuestro ser, más crecimiento Él nos da (Ef. 4:15-16).

Nos asimos de la Cabeza al disfrutar a Cristo. A medida que Dios se da a Sí mismo a nosotros de una manera personal y subjetiva, Él aumenta en nosotros y nosotros crecemos. No intentemos crecer por nuestra propia cuenta, ya que en nosotros mismos no tenemos tal capacidad. Tampoco nos ayudará nuestra preocupación por crecer. Lo que tenemos que hacer es disfrutar a Cristo. Al disfrutar a Cristo nos asimos de la Cabeza, de quien todo el Cuerpo crece con el crecimiento de Dios.

EN ESTE CUERPO ÚNICO, EL CUERPO DE CRISTO, FUIMOS TODOS LLAMADOS A LA PAZ DE CRISTO, LA CUAL ES CRISTO MISMO

En este Cuerpo único, el Cuerpo de Cristo, fuimos todos llamados a la paz de Cristo, la cual es Cristo mismo (Col. 3:15). Al abolir Cristo en Su carne las ordenanzas que nos separaban, es decir, al poner fin a la enemistad, y al crear un solo y nuevo hombre compuesto de los creyentes judíos y gentiles, se logró la paz entre todos los creyentes (Ef. 2:15-16). La paz de Cristo es la unidad del nuevo hombre, del Cuerpo (4:3). Por el bien de la vida del Cuerpo, debemos permitir que la paz de Cristo tome todas las decisiones en nuestro corazón respecto a nuestra relación con los miembros del Cuerpo de Cristo (Col. 3:15).

Hace unos quince años, un hermano que tomaba la delantera en una iglesia y que era colaborador renunció a los cargos que desempeñaba. Este hermano pudo simplemente haber presentado su renuncia e irse; pero en lugar de ello, dio un discurso en el que criticó al hermano Lee y al ministerio del hermano Lee. Esto causó mucho daño. Luego, al final de su discurso, él dijo: “Estoy en paz. Estoy en paz con el Señor, estoy en paz conmigo mismo y estoy en paz con ustedes”. Después de decir esto, salió y estableció otra reunión de la mesa en la misma ciudad. Cuando leí lo que él había dicho, comprendí que hablaba de una paz falsa, de una paz fingida. Él dijo que estaba en paz, pero el Cuerpo no estaba en paz con él. La paz es algo que se relaciona con el Cuerpo. Hacer falsas acusaciones y luego decir que uno está en paz no es otra cosa que obsesión y engaño. Tener paz no es meramente un asunto personal. Sí, el que tengamos paz puede ser un asunto personal, ya que uno puede tener paz al comprar una corbata o al ir a determinada escuela; pero la paz también está estrechamente relacionada con el Cuerpo. Efesios 2 afirma esto claramente: Cristo logró una paz profunda y completa en la cruz (vs. 14-16). La paz que algunos de nosotros estamos disfrutando ahora es la paz del Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo es el lugar más tranquilo del universo.

COMO MIEMBROS DEL CUERPO, ES NECESARIO ESTAR SIEMPRE CONSCIENTES DEL CUERPO Y SER SENSIBLES AL CUERPO

Como miembros del Cuerpo, es necesario estar siempre conscientes del Cuerpo y ser sensibles al Cuerpo (1 Co. 12:25-26; Ro. 12:15). No es fácil hablar de esto. Desde la perspectiva doctrinal, no es difícil hablar de ello, pero en lo que respecta a nuestra experiencia, no es tan fácil. En el mensaje once se desarrollará una línea de pensamiento respecto a estar conscientes de la iglesia, estar conscientes del Cuerpo y estar conscientes del nuevo hombre. Toda clase de vida posee sentidos. Tanto la vida animal como la vida humana posee sensibilidad. Además, puesto que la vida divina toma conciencia de las cosas, la vida que se halla en el Cuerpo también está igualmente consciente. La vida del Cuerpo es simplemente la vida que posee la Cabeza, la cual ha llegado a ser la vida del Cuerpo. Sin embargo, si nuestro ser y nuestra vida natural no han sido quebrantados, será prácticamente inexistente la conciencia que tendremos del Cuerpo, debido a que estaremos

conscientes únicamente de nosotros mismos. Así que, o estamos conscientes del Cuerpo o no lo estamos.

Muchos queridos hermanos en diversos lugares hacen lo que les place, sin tener la mínima comprensión de que el Cuerpo como organismo es sensible y tiene sentimientos respecto a lo que ellos hacen. Un día estaba trabajando y me cayó una pesada barra de hierro en el dedo gordo de mi pie derecho. Todo mi cuerpo reaccionó. Esa herida no afectó únicamente el dedo gordo de mi pie, ni tampoco afectó sólo una “región” de mi cuerpo, es decir, el cuadrante inferior derecho de mi cuerpo; más bien, todo mi cuerpo fue afectado. En realidad, el cuerpo sintió más dolor que el mismo dedo quebrado. Debido a que el dedo de mi pie sufrió el impacto, se entumeció, pero el resto de mi cuerpo sintió el dolor agudamente. Muchas veces, en este lugar y en aquel lugar se toman decisiones, se hacen cosas y se realizan ciertas actividades en las iglesias, y aquellos que viven en el Cuerpo están llenos de sentimientos en cuanto a tales actividades. Aunque aquellos que viven en el Cuerpo están muy conscientes y llenos de sentimientos acerca de lo que está sucediendo, los demás no están conscientes de lo que están haciendo. Si aquellos expresaran sus sentimientos a éstos en comunión, quizás los hermanos digan: “¿Acaso no somos nosotros la iglesia aquí? ¿No somos nosotros los que tomamos la delantera?”. O quizás alguno diga: “¿Acaso no soy yo el que está sirviendo en esta parte de la tierra?”. A todas estas preguntas, tenemos que decir: “Sí”, pues nada de ello se presta a discusión. Pero los que tienen tal actitud no ven el Cuerpo ni lo conocen; en lugar de ello, ellos le echan la culpa al Cuerpo por tener cierta comprensión de aquello que ellos mismos desconocen por completo.

Sólo el Señor sabe cuántos de los colaboradores que hay en Su recobro alrededor del mundo verdaderamente conocen el Cuerpo, ven el Cuerpo, se preocupan por el Cuerpo, honran el Cuerpo y están conscientes del Cuerpo. En cuanto a este asunto sufro y gimo al máximo debido a la ausencia del hermano Lee. Él tendría la capacidad para corregirnos y perfeccionarnos. ¿Puede alguien acaso perfeccionar a los colaboradores? Quizás los colaboradores sientan que ya están “en la cumbre”. Se me parte el corazón al ver esto. Si aquellos que están en el liderazgo no están conscientes del Cuerpo, ¿cómo entonces pueden todos los santos y todas las iglesias estar conscientes del Cuerpo? ¿Cómo podríamos pastorear a los santos a fin de que ellos entren en esta realidad, la cual el Señor urgentemente necesita, si

nosotros mismos aún no hemos entrado en dicha realidad? Hermanos, servidores, ¿han orado ustedes alguna vez con urgencia buscando ver el Cuerpo y conocerlo? ¿Han dudado ustedes alguna vez de sí mismos, preguntándole al Señor: “Señor, ¿qué es lo que veo? Quizás sólo tengo doctrinas, enseñanzas y teología. Tal vez no veo el Cuerpo. Señor, ten misericordia de mí”. Si usted no está consciente de cierto asunto, entonces en la práctica ese asunto no existe para usted. Si usted no está consciente del Cuerpo de Cristo, en su experiencia el Cuerpo de Cristo no existe.

En contraste con todo ello, cuando el hermano Nee estaba en prisión, él vivió en el Cuerpo y estuvo consciente del Cuerpo. Al igual, el hermano Lee también vivió en el Cuerpo. Por ejemplo, un sábado por la noche, estando en su apartamento, él iba de un lado a otro sintiéndose muy preocupado. Mientras caminaba, le preguntaba al Señor: “¿Qué están haciendo los santos ahora mismo? ¿Qué están haciendo esta noche?”. En aquel momento, solamente el Señor sabía lo que estaban haciendo los miembros del Cuerpo, quienes al siguiente día se reunirían para tener la mesa del Señor. No obstante, alguien que vivía en el Cuerpo, en este caso el hermano Lee, no estaba en reposo. Esto nos muestra que él vivía en el Cuerpo.

Vivir en el Cuerpo nos proporciona un rico suministro, pero también nos trae el mayor sufrimiento. Cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren con él. En el Cuerpo de Cristo, pasaremos por sufrimientos que no serán nuestros y sobrellevaremos cargas que no serán nuestras. Luego, cuando usted descubre que el sufrimiento o el peso de la carga que usted siente se origina en el Cuerpo, quizás no tendrá la libertad de decir nada al respecto porque probablemente algunos dirán: “Usted está entrometiéndose en nuestros asuntos. Está interfiriendo en nuestra región. Está criticando nuestra iglesia. Qué-dese en su propio territorio”. El problema al decir esto radica en que nuestro territorio es todo el Cuerpo.

**El Cristo que disfrutamos es la Cabeza del Cuerpo;
cuanto más le disfrutemos,
más conscientes estaremos del Cuerpo**

Puesto que el Cristo que disfrutamos es la Cabeza del Cuerpo, cuanto más le disfrutemos, más conscientes estaremos del Cuerpo (Col. 2:9-10, 16-17, 19).

**Al igual que Pablo,
debemos hacer nuestro el sentir de la Cabeza;
esto es imprescindible para que llevemos
la vida que es propia del Cuerpo**

Al igual que Pablo, debemos hacer nuestro el sentir de la Cabeza; esto es imprescindible para que llevemos la vida que es propia del Cuerpo. En Filipenses 1:8 Pablo dijo: “Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús”. Si por naturaleza usted es una persona subjetiva, o sea, alguien que sólo está consciente de sí mismo y que sólo piensa en sí mismo, usted no podrá vivir en el Cuerpo. Usted será sensible sólo a sus propios sentimientos o a lo que tiene que ver con usted, tal como su familia, sus hijos o incluso el equipo deportivo de su localidad. Usted no estará consciente de aquello que no forme parte de su universo personal.

Por mucho tiempo me inquietó Proverbios 14:10, que dice: “El corazón conoce su propia amargura; / Y el extraño no toma parte en su alegría”. Me preguntaba si toda nuestra vida estábamos destinados a vivir en una especie de confinamiento solitario, en el cual nadie puede conocer el dolor del corazón de los demás y nadie puede expresar o compartir el gozo de los demás. Me preguntaba cuál era la respuesta a este versículo. La respuesta se halla en Romanos 12:15: “Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran” (cfr. 1 Co. 12:26). En el Cuerpo, podemos trascender nuestros propios sentimientos, los cuales se relacionan con nuestro yo, y podemos hacer nuestro el sentir de la Cabeza. Esto es necesario para que llevemos la vida del Cuerpo. La Cabeza está llena de sentimientos en cuanto a todos los miembros.

Estamos hablando de otro universo. En el Cuerpo existe algo que excede el sentir que nosotros tenemos acerca de las cosas. Éste es el sentir que, teniendo su origen en la Cabeza, llega a ser nuestro propio sentir. Esto significa que la cruz nos despoja de todo lo que somos y que el Cristo todo-inclusivo, quien está plenamente consciente del Cuerpo, nos llena y vive en nosotros.

Al principio, Ananías tuvo cierto sentir respecto a Saulo de Tarso. Cuando el Señor lo llamó para que fuera a Saulo, Ananías dijo: “Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a Tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan Tu nombre”

(Hch. 9:13-14). Pero la Cabeza le dijo: “Ve, porque vaso escogido me es éste, para llevar Mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel” (v. 15). La Cabeza parecía decirle a Ananías: “Ananías, deja tu opinión. Pon a un lado lo que tú sientes y toma mi sentir al respecto”.

**Ser sensibles al Cuerpo de Cristo
está íntimamente relacionado con nuestra mentalidad,
es decir, con nuestra manera de percibir las cosas**

Ser sensibles al Cuerpo de Cristo está íntimamente relacionado con nuestra mentalidad, es decir, con nuestra manera de percibir las cosas (Col. 2:18; 3:2; Ro. 12:2-3; Ef. 4:23). Colosenses 2:19 hace mención de la Cabeza, y en el versículo 18 se hace mención de la mente puesta en la carne. La mente puesta en la carne distorsiona nuestra percepción de las cosas. Muchos problemas entre nosotros se deben a que tenemos impresiones erróneas. Algunos santos conciben ideas que nunca se dijeron en los mensajes que ellos escucharon. Oyen cosas que jamás se dijeron. Esto se debe a que somos “enfermos mentales”. Hemos errado al blanco en nuestra mente y en nuestra manera de pensar con respecto al Cuerpo. Es posible que las iglesias y las regiones se distancien innecesariamente debido a la manera en que perciben las cosas. Todos debemos arrepentirnos. He tenido que arrepentirme por las opiniones que he tenido acerca de esta área o de ciertos lugares. ¿Cómo podemos llevar la vida del Cuerpo si en la esfera de nuestra mente todos somos “enfermos mentales” y estamos llenos de impresiones erróneas? ¿No nos hemos enfadado alguna vez simplemente por el hecho de que se nos cruzó cierta idea en la mente, a pesar de que esa idea era falsa? Oh, cuánto necesitamos que nuestra mente sea renovada a fin de que tengamos la mente de Cristo, la cual es una mente renovada que tiene la debida percepción.

**Todo cuanto hacemos afecta al Cuerpo;
por consiguiente, en todo cuanto hagamos debemos
tener en cuenta al Cuerpo y hacer del Cuerpo la norma
que determine tanto nuestra manera de pensar
como nuestros pensamientos, palabras y acciones**

Todo cuanto hacemos afecta al Cuerpo; por consiguiente, en todo cuanto hagamos debemos tener en cuenta al Cuerpo y hacer del Cuerpo la norma que determine tanto nuestra manera de pensar como

nuestros pensamientos, palabras y acciones (1 Co. 12:12-27; 2 Co. 8:21).

**EL CUERPO DE CRISTO, EL CUAL ES ÚNICO,
SE EXPRESA EN MUCHAS LOCALIDADES
COMO LAS IGLESIAS LOCALES**

El Cuerpo de Cristo, el cual es único, se expresa en muchas localidades como las iglesias locales (Col. 4:15-16; Ef. 4:4; Ap. 1:4, 11). El Cuerpo de Cristo es la fuente de las iglesias locales; el Cuerpo universal es como el padre de todas las iglesias, y las iglesias locales, a su vez, son como hijos de aquel padre (Ro. 12:4-5; 16:1, 4-5, 16). El Cuerpo único es la única iglesia de Dios, la cual se manifiesta en diversas ciudades como las iglesias locales respectivas (Mt. 16:18; 18:17; Ef. 1:22-23; 2:21-22; 1 Co. 1:2; 12:27). Una iglesia local es expresión del Cuerpo de Cristo en su respectiva localidad (1:2; 10:32b, 17; 12:12-13, 20, 27). La iglesia en una determinada localidad era frecuentemente la iglesia que se reunía en el hogar de cierta persona; las reuniones en las casas de los santos dan a todos los creyentes que asisten la oportunidad de ejercer su función y, además, fortalecen la mutua comunión entre los santos (Col. 4:15-16; Ro. 16:5; 1 Co. 16:19; Flm. 2). Este gran Cuerpo se expresa como iglesias locales, y muchas de estas iglesias locales se reúnen en los hogares de los santos.

**EL CUERPO ES CONTRARIO AL YO;
EL ENEMIGO DEL CUERPO ES EL YO**

**Lo que nos impide recibir la visión del Cuerpo
y poner en práctica la vida del Cuerpo, es el yo**

El Cuerpo es contrario al yo; el enemigo del Cuerpo es el yo (Col. 2:18-19, 23). Lo que nos impide recibir la visión del Cuerpo y poner en práctica la vida del Cuerpo, es el yo (vs. 18, 23). El mayor impedimento para la edificación del Cuerpo es el yo; el yo es la verdadera división, la verdadera secta. Si el yo permanece intacto, el Cuerpo no puede existir; asimismo, si el Cuerpo es una realidad, el yo habrá sido eliminado (Mt. 16:18, 24). Si hemos de ser conjuntamente edificados en el Cuerpo, debemos negarnos a nosotros mismos, condenar nuestro yo, rechazarlo y renunciar a éste (Lc. 9:23-24).

Si vemos que el yo es la corporificación de la mente de Satanás, si vemos que el yo es el alma que declara independencia de Dios y si vemos que el yo es el enemigo del Cuerpo, nos negaremos a nosotros

mismos, condenaremos nuestro yo, lo rechazaremos y renunciaremos a éste.

**Debemos negarnos a nosotros mismos e identificarnos con el
Cuerpo; si hacemos esto, la vida que llevemos será,
en todo sentido, la vida del Cuerpo,
y el Señor obtendrá la expresión que es propia de Su Cuerpo**

Debemos negarnos a nosotros mismos e identificarnos con el Cuerpo; si hacemos esto, la vida que llevemos será, en todo sentido, la vida del Cuerpo, y el Señor obtendrá la expresión que es propia de Su Cuerpo (Mt. 16:24; 1 Co. 12:27; Col. 1:18a; 3:15).—R. K.